



EL CENCERRO

Cencerrada 227

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de San Dimas, 17, tercero
MADRID.—1901.

¡LA MAR DE LADRONES!

—No sé, nostramo, si habrá osté notao que aquí se ha echao too Dios á meter la mano hasta el codo donde puede, y creo que nosotros estamos tocando el vigolón al no hacer lo mesmo.

—¿Cómo es eso? ¿Quieres que nos dediquemos á robar?]

—A rebar no digo yo; pero á *irregularizar* algo sí podíamos dedicarnos.

—¿Y qué hemos de *irregularizar* nosotros?

—Pus verá osté. Yo podía *expropiarle* al tendero de la esquina un par de quesos y un cangilón de vino, y vuestra paterniá podía escamotear los fondos de las ánimas benditas de que es *tesorero*.

—¡Tú estás loco, hijo mío! ¿No comprendes que en seguida se nos vendría encima la guardia civil?

—¿Y cómo no se ha ido encima de los que hicieron aquello con el *tercer depósi*

to de las aguas, los que entregaron á los yankis el dique de la Habana, los que compraron á peso de oro el *Meteoro*, el *Rápido* y el *Patriota*, los que anduvieron en el lío aquel de los *dos apóstoles*, los tabacos, la compra de plata, el empréstito, el asunto Mora, los ferrocarriles y tantas otras cochinerías?

—Eso consiste en saber hacer las cosas. Además se habla de muchos negocios que luego no resultan ciertos. Ya ves lo que ha pasado estos días en el Congreso, donde se ha tratado este mismo asunto, resultando que todos son caballeros de limpia historia y limpias manos.

—Sí, señor; toos son caballeros y señoras, pero la capa del país no paece por ninguna parte. Yo me desfiguro, nostramo, que como too el mundo está convencido de que esto se va á la carrera, el que más y el que menos procura llenar bien su maleta pa no tener que andar luego á salto de mata en el extranjero.

—Pues mira, no te metas tú en camisa de once varas, no sea que tengas que cantar la gallina como el hermano *Capitán Verdades*.

—¡Calle osté por Dios, nostramo! Ese *Capitán* se debe de haber caído de algún nido, cuando no supo quitarse las pulgas á coces. Mire osté que glorificar á Moret los mismos que le combatieron en varias ocasiones, y muchos de los que están señalados por el dedo de la opinión pública como *negociantes*, y no saber ese *Capitán* sacarle punta á semejantes hechos, es cuanto se puede decir.

—Desengáñate, Liberto; cuando el Congreso en masa ha declarado que no hay la más ligera mancha en la vida política de los hombres que la opinión pública consideraba como gente maleante...

—¡Ta, ta ta! ¿Y quién responde del Congreso?

—Eres suspicaz y malo.

—Too es poco en los tiempos en que vivimos. ¿Cómo explica osté el hecho de que hombres que ayer no podían pagar unas tintas pa convidar á los amigos, tengan hoy fincas rústicas y urbanas, coches y otros avíos?

—Les habrá tocado la lotería ó habrán heredado de algún tío obispo.

—¿Se quiosté callar? Lo que han hecho ha sío ordeñar la vaca nacional too lo que han podío.

—Pues buen provecho les haga, ya que no han ido á parar á la cárcel.

—Pus cate ahí su paterniá lo que yo digo. Puesto que aquí too Dios afila las uñas sin inconveniente alguno, creo que hacemos mal nosotros en no seguir la corriente. Que haiga dos ratas más, ¿qué importa al mundo?

—Al mundo no le importará nada, pero lo que es á ti me parece que te va á importar el trancazo que voy á atizarte.

—¡Haiga paz, nostramo! Yo digo eso de mentirigillas. Lo que siento es no poder ejecutar á toos los ladrones con la rapidez con que han ejecutao al mataor de Mokiley.



De cuatro en fondo.

Los habitantes de Santo Domingo de la Calzada anduvieron días pasados á coscorriones por si habían de nombrar Dec-

toral de aquella catedral á este ó al otro presbítero.

Pero, caballeros, ¿qué más da?

Cualquiera que haya sido el agraciado resultará un zángano más.

Los marineros andan alborotados porque no quieren que los mande un hombre civil, como Veraguas, sino uno de los suyos.

Sí, hombre.

Un Auñón cualquiera.



—Ya habrá usted visto que aquellos hombres políticos de quienes se decían tantas cosas, han resultado inmaculados.

—Sí, señor. Lo que no he visto claro es el depósito de las aguas, ni la compra y venta de buques inservibles, ni la pérdida de las colonias, ni el ferrocarril central, etc., etc.

—Pues eso debe consistir en que tiene usted también la vista *inmaculada*.

EL MONTERILLA DE PRUNA

No tiene comparación con nadie el monterilla que hay en Pruna, provincia de Jaén. El otro día se le antojó meter en la cárcel al vendedor de nuestro periódico en aquella población, y allá lo

tuvo incomunicado por espacio de diez horas.

Si en España hubiera lo que debía haber, ese alcalde iría á la cárcel con bastón y todo, por faltar á la Constitución tan descaradamente, deteniendo y apriisionando á un ciudadano sin motivo justificado.

El tal alcalde fué expulsado el año 73 del partido republicano, y hoy es autoridad por obra y gracia del general cristiano y sus amigotes.

¡Cómo andarán allí las cosas, que en poco más de dos meses han tenido que emigrar á la República Argentina más de 200 individuos de aquella población!

Dentro de poco se quedará sólo el expresado monterilla, si no cambia de procedimientos.

EL CURA Y LAS CONCUBINAS.

En la provincia de Jaén hay un pueblecito, cuyo nombre no hace al caso, donde existe un parroquidermo, que, según dicen malas lenguas, es padre, y no espiritual, de dos criaturas que ha tenido con una amiga suya.

Pues bien; parece que á pesar de esto, ha ido y ha metido la tea de la discordia en un matrimonio con cuatro hijos, hasta el extremo de haber atentado la mujer contra la vida de su marido por medio de un narcótico. ¡Calculen ustedes!

Por otra parte, está celosa la primera concubina, pues á ella y á los chiquitines los ha abandonado el tal curiana, y con tan plausible motivo hay en el pueblo cada escandalera que tiembla el orbe.

No le den ustedes vueltas;
donde quiera que haya un cura,
no podrá nadie vivir
ni habrá más que desventuras.



EL CONVITE DEL FRAILE.

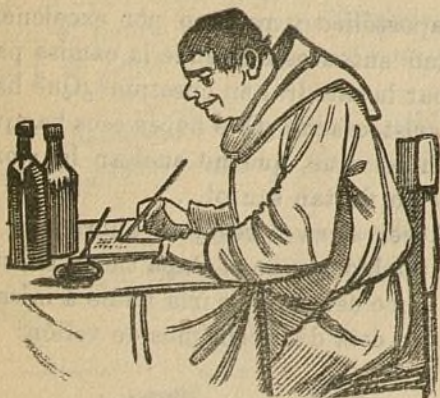
Antes que á los pobres frailes
les dieran el sartenazo
los impíos que vivían
por el año treinta y cuatro,
eran los santos varones
sumamente agasajados
por las mamás que tenían
hijas jóvenes y cuartos.

Llegaba un padre á la casa
donde fuera convidado,
y hallaba sobre la mesa
de bizcochos un capacho
y un jarrón de chocolate
que á Dios dejaba temblando.
La mamá poníase en medio
y el *padre nuestro* á su lado,
y á la derecha la niña
acariciando á su gato.

El fraile, sin cumplimientos,

de bizcochos se iba hartando,
después de apurar la taza
de chocolate en dos tragos,
y al comprender que tenía
bastante lastre en su estómago,
daba un par de cabezadas
para matar el letargo;
y luego decía á la joven
que se pusiera á su lado
para divertirse un poco
haciendo fiestas al gato,
siendo entonces la mamá
la que sentía el letargo.

Y cuentan que casi siempre
cortaba aquel sueño plácido
un maullido estrepitoso
que daba con furia el gato.
¡Y era que al pobre animal
le apretaban mucho el rabo!



Carta de Fray Liberto á los obispos españoles.

Hermanitos en el Señor: Misión de paz es la vuestra en este pícaro mundo, y por eso precisamente os empeñáis vosotros en que sea de guerra. ¿Qué queréis? ¿A dónde vais? Lo que queréis es dominar en toas partes, y adonde vais es á Carlos Chapa. Las gentes os han conocío ya y cada quisque sabe á qué atenerse con respecto á vosotros. Aquí no os tiene miedo naide más que los gobiernos que nos salen y éstos lo hacen con su cuenta y razón. Vosotros tenéis la costumbre de chillar mucho cuando tropezáis con gentes como el señor Mateo, que á too dice amén con tal de que le dejen seguir disponiendo de la cazuela; pero cuando veis á un hombre de pelo en pecho con el vergajo en la mano, os dais un punto en la boca y os calláis como muertos.

Lo que necesitáis vosotros, por lo tanto, es leña, y si no leña precisamente, dieta rigurosa, que es el mayor castigo que se os puede dar.

Ahora estáis maquinando no sé cuántas cosas para dar un disgusto al país y al gobierno con motivo de las órdenes religiosas. Si yo fuera ministro evitaría la tormenta, diciéndoos:—Al que abra el pico le limpio el pesebre.—Y es bien seguro que toos os quedabais mudos de espanto.

El Casañas de Barcelona ha disparatado cuanto ha podío contra el progreso, la libertad y la *órdiga*. Pus güeno; que le diga Teverga que le va á acortar la ración, y le veréis tirar la mitra al aire y dar vivas á la civilización y al progreso.

Marcelo el de Sevilla, acaba de hacer una martingala con el seminario antiguo, sin ser suyo ni Cristo que lo fundó. Que le echen encima un juez de instrucción, como si se tratara de un periodista, y veréis á lo que quedan reducidos los humos de su lustrísima.

En fin, hijos míos, que estáis viviendo, comiendo y alborotando, porque no hay aquí más que gobiernos que se ensucian en las bragas ante el temor de una simple excomunión, ó de una simple pérdida del potaje.

Pero como esto no pue durar siempre, y aquí han de venir hombres de la piel del diablo, os aconsejo que os limitéis á rezar y á tragar si no queréis que se precipiten los sucesos.

Con que salud y tripita, hermanos míos, si no queréis sacar la tripa de mal año.

Os besa los anillos que de güena gana convertiría en tintillo manchego, vuestro servidor y lego,

FRAY LIBERTO.



—¡Socorro! Que me compromete usted, padre!

—Calla, hija. Es que estoy adorando la obra más perfecta de la creación.

REGALOS DE FRAY LIBERTO

Á SUS LECTORES.

- 1.º Un reloj áncora de plata.
- 2.º Dos pavos, del tamaño del alcalde de Madrid.
- 3.º Una caja grande de mazapán.
- 4.º Una bota de tintillo manchego y una caja de turrón.
- 5.º Un revólver de cinco tiros, para cuando llegue el caso.
- 6.º Una caja de cigarros puros y dos botellitas de aguardiente de Cazalla.
- 7.º Un reloj de níquel con esfera *antidatesca*.

Obtendrán estos regalos las personas que posean los números iguales á los que resulten con los siete premios mayores de la lotería nacional de 23 de Diciembre próximo.

Cada papeleta contendrá diez números para la suerte, y se entregará al hermano ó hermana que envíe á este convento la limosna de *cincuenta céntimos* de peseta en *oro*, plata ó cobre.

Nota. Los corresponsales de este periódico ú otras personas que deseen adquirir papeletas de los regalos de Fray Liberto, serán obsequiados con una de aquéllas por cada diez de las que nos pidan, resultándoles un beneficio de *cincos* céntimos en papeleta.

100.000 PESETAS

Las obras de la iglesia de la Almudena están completamente paralizadas desde hace mucho tiempo.

Y sin embargo figuran 100.000 pesetas todos los años en los presupuestos del Estado para dichas obras.

¿A dónde van á parar, por tanto, esos 20.000 *chulés*?

¿Quién se los come? ¿Quién los *edifica*?

¿No dicen que éste es un pueblo católi-

co, apostólico y romano por excelencia? ¿Cómo entonces no vende la camisa para acabar la catedral en cuestión? ¿Qué hace esa aristocracia? ¿Qué hacen esos banqueros hipócritas, que no sueltan la *mosca* para un fin tan santo!...

¡A ver si va á resultar ahora que en este pueblo donde el Papa tiene puestos sus cinco sentidos no iría nadie á misa si costara ésta diez céntimos de vellón!



—Ya que ha declarao el Congreso que Merino es un alma de Dios, voy á ver si se acuerda de las *juergas* que corrimos en otros tiempos y tiene por ahí algún destínillo que echar á perder.

EL CAPITÁN VERDADES

Yo no sé... cómo fué...

Yo no sé... qué pasó...

Que hecho un lío *Verdades* quedó.

Cualquiera en su lugar se hubiera crecido al ver que el Congreso en masa se ponía en contra suya.

Porque entre los diputados que aplaudían á Moret había muchos que hablaban de él por los codos.

Y eso hubiera bastado para un após-

trofe despampanante que acaso hubiera vuelto la oración por pasiva.

Pero el pobre *Capitán* no conocía el paño y se dejó apabullar como un piolo.

Afortunadamente la opinión pública no es tan *panoli* como el *Capitán Verdades*.

Y sabe siempre á qué atenerse, á pesar de todos los Congresos habidos y por haber.



Como un hombre, la pava
está pelando,
cuando el señor Anselmo
le atiza un palo.
Y ¡ay, qué desdicha!
Por eso en dos semanas
ya no hubo misa.

LA LIMPIEZA DE MORET

Los fusionistas no caben de gozo dentro de su cincha por el triunfo que á tan poca costa ha logrado Moret en el Congreso.

*¡Ay, honra querida mía,
ya te he dado un buen jabón!*
puede decir don Segis, como el conde del *Molinero de Subiza*.

Y, en efecto, el señor Moret ha quedado más limpio que una patena, por acuerdo de los señores que forman el

Congreso de diputados sin excepción alguna.

¿Pero ha quedado también dicho señor limpio de polvo y paja ante la opinión pública?

Pa mí que sigue lo mismo.

Una cosa es el Congreso
y otra cosa es la nación.

¡Pim!

¡Póm!

—

—El día 4 de este mes es San Carlos Borromeo.

Y dicen que con tan plausible motivo ha dispuesto el ministro de la Guerra que las tropas vistan de gala.

—Pero qué, ¿vamos á celebrar el santo de Carlos Chapa?

—No, señor; el santo de Carlos Caserta, príncipe de Asturias.

—¡Me deja usted patidifuso!

—¿Pues qué se había usted figurado, que no nos iba á llevar Weyler á la regeneración?

—Sí, hombre; ya veo que vamos allá de cabeza.



—¡Cuidado! ¡Que no se escape este fiero criminal!

—¡Qué audacia!... ¡Teniendo hambre ponerse á robar un pan!...

—



CANTARES DE FRAY LIBERTO.

Si toos los frailes de España
en un pozo se cayeran,
ya podrían esperar
que les echara una cuerda.

Ya quedó como el armiño
el señor de *Bandolina*,
mas no sé por qué razón
me güele aún á porquería.

La gorda nos van á armar
los obispos estos días.
¡Pa mí que no fuera flaca!
la que yo les armaría!

Ven, Niña de mis entrañas,
en el tren ó el automóvil,
y échales dos lavativas
á todos los santurrones.

¡A LA HORCA CON EL FRAILE!

Con un encargo de su principal, presentóse en el convento de frailes del Corazón de María, en Aranda de Duero, el joven Jesús Cubillas, y el hermanuco que hacía de portero le hizo entrar en una habitación, de donde salió el joven despavo-

rido y gritando para que lo librasen de la furia de aquel fraile sinvergüenza que, con las bragas desabrochadas, corría tras de él como un condenado.

Está visto; cada fraile
viene á resultar un sátiro,
y hay, por tanto, que cortar
por lo sano.

EL CURA, EL NOVIO Y LA BOFETADA.

Dicen de Lérida que en el acto de estar casando á dos jóvenes el cura de la iglesia del Carmen, le dió éste una bofetada al novio porque tardaba en poner á la novia el anillo nupcial, con lo cual se acabó la *cirimonia*.

Y á esto dice Fray Liberto:

—Si soy yo el novio, se divierte el parroquidermo, porque le abro en canal.

PASATIEMPOS.

CHARADITA.

Letra consonante *prima*,
letra consonante *dos*,
tercia cuarta en las iglesias
y el *todo* sobre el colchón.

FUGA DE VOCALES.

G..rd.l. G..lb.rt. .l g..rd.
q.. g..rd.b. l. g..r.d.
.n g..rd.p.l. g..rd.d.
p.r .n g..rd.b.sq.. .n d..

Solución á las anteriores.

A la charada: *Comedias*.

A la fuga de vocales:

El señor de Ruflanchas
ruflanchea de noche,
porque no le ruflanche
un ruflanchero zote.

MADRID.—Imprenta de Felipe Marqués. Madera, 11, bajo.